Investoria Foundation

Boletín:

¡Mi vida **cuenta**!

Historias con datos contadas por personas

Patricia Grefa

sortea las dificultades de la pandemia desde Tena

AUTORES:
Talía Calle C.
Josué Veloz B.

PUBLICACIÓN:
Septiembre 2021

Resumen

Patricia Grefa tiene 45 años y habita en la ciudad del Tena, provincia de Napo. A lo largo de su vida, se ha desempeñado en ocupaciones temporales, colaborando con docentes universitarios o en cualquier otra actividad que se presente. Durante la pandemia, toda oportunidad que tenía de generar ingresos económicos se paralizó y su situación laboral se dificultó todavía más. En lo que va de este año, pudo conseguir un trabajo momentáneo en el último proceso electoral y, actualmente, está colaborando con una profesora universitaria, aunque no como un trabajo estable.

Índice

Patricia Grefa 2

Datos importantes 7

Emprendimientos e iniciativas locales sostenibles en Napo 9

¡Mi vida **cuenta**!

Es una iniciativa que busca presentar historias de personas a partir de la generación de información georreferenciada sobre el estado y situación de las familias ecuatorianas frente a la situación de emergencia y generada por el COVID19.

Las y los lectores pueden reproducir este documento siempre que se cite la fuente de la siguiente manera: Calle, T. y Veloz, J. (2021, septiembre). Patricia Grefa sortea las dificultades de la pandemia desde Tena. Boletín Mi vida cuenta. Volumen 8. Quito: Investoria Foundation.

Revisado por: Álvaro Andrade y Carolina Peña

Foto: Parque Lineal de Tena

Patricia Grefa vive en el barrio Pepita de Oro, ciudad del Tena, provincia de Napo.

Patricia Grefa tiene 45 años y habita en la ciudad del Tena, provincia de Napo. A lo largo de su vida, se ha desempeñado en ocupaciones temporales, colaborando con docentes universitarios o en cualquier otra actividad que se presente. Durante la pandemia, toda oportunidad que tenía de generar ingresos económicos se paralizó y su situación laboral se dificultó todavía más. En lo que va de este año, pudo conseguir un trabajo momentáneo en el último proceso electoral y, actualmente, está colaborando con una profesora universitaria, aunque no como un trabajo estable.

Su esposo, por su parte, trabaja en la crianza y entrenamiento de gallos de pelea en una granja particular. Él no dejó de trabajar durante el confinamiento, pero sí dejó de percibir ingresos, pues la ralentización económica afectó a su empleador. Si bien, posteriormente, recibió su salario, la situación económica de la familia, al comienzo de la pandemia, se vio bastante complicada.

El matrimonio vive con sus dos hijos, de 24 y 5 años de edad. Durante la etapa inicial del confinamiento, la familia aprovechó para descansar un poco más, leer cuentos, jugar cartas, hacer pan o tortas, entre otras actividades de dispersión. Sin embargo, con el pasar del tiempo, "la casa se convirtió en un calvario", pues el reducido espacio de la vivienda complicaba la monótona convivencia.

Además, hubo días en los que la familia tuvo que optar por desayunar tarde, para saltarse la comida del almuerzo y concluir el día con una ligera merienda. Este era uno de los esfuerzos que exigía la falta de ingresos económicos. Frente a ello, una práctica que ayudó a apaciguar la situación fue la siembra en casa de tomate, cebolla, pimientos, pepinillo,

entre otros productos. Hasta la actualidad, Paty mantiene el cuidado de este pequeño huerto urbano, pues tiene experiencia al respecto.

> "[Durante el confinamiento] ya casi no almorzábamos nosotros, porque ya no teníamos mucha plata para comprar. Desayunábamos tarde, para hacer una sola comida desayuno-almuerzo y en la merienda un pancito con agua. No comíamos mucho".
>
> Patricia Grefa Tena

Cuando se reanudó la movilidad, Paty, junto con su esposo e hija menor, se mudaron a un terreno que tienen fuera de la ciudad. La idea era establecerse ahí y dedicarse a pequeños cultivos y crianza de animales. Pero los estudios de su hija, los costos para alimentar a los animales y el constante peligro de que los animales de monte perjudiquen a los animales de crianza limitaron esta posibilidad, por lo que decidieron regresar a la ciudad.

En el Tena, Paty vive en una casa independiente dentro de un terreno familiar, que es compartido con su mamá y hermanos. Esta dinámica les permite compartir los gastos de los servicios básicos, lo que resulta una ventaja para la economía familiar. Sin embargo, durante la pandemia estuvieron impedidos de pagar las planillas por lo que el valor acumulado lo están cancelando en doce cuotas, gracias a una facilidad promovida por las autoridades y que permitió que durante la emergencia sanitaria no se cortaran estos servicios.

El internet, por su parte, es un servicio que lo asumen exclusivamente Paty y su esposo. Tampoco pudieron pagarlo durante la pandemia así que se acumularon seis meses de deuda. Desafortunadamente, este monto sí debieron cancelarlo sin ninguna facilidad, lo que representó un fuerte gasto que no tuvieron opción de sortear ante la necesidad de que sus dos hijos continúen sus estudios.

El mayor de sus hijos estudia en la universidad local, mientras que su hija menor concluyó el primer grado de educación básica. Ante la educación virtual y el limitado acceso a aparatos electrónicos, su hijo estudia a través de la computadora, mientras que la hija menor debe acomodarse en el celular. Paty afirma que este último dispositivo presenta dificultades para apreciar con claridad el contenido de las clases o debido a la inestabilidad de la conexión a internet.

La modalidad virtual para los estudios

impuso otras particularidades en la dinámica familiar. Durante el confinamiento, por ejemplo, Paty refiere que su hijo "pasaba todo el día en la computadora", aunque admite también que, ahora que ya se flexibilizaron las restricciones de movilidad, su hijo dedica tiempo para otras actividades como salir a trotar. En cambio, con su hija, Paty asegura que desempeña el rol de maestra en muchas ocasiones. Si bien la pequeña sabe cómo acceder a las clases a través de los enlaces, Paty considera que es necesario que ella esté pendiente de su hija ya que las clases virtuales no se comparan con la modalidad presencial.

Uno de los principales retos a los que se enfrentan los niños, según Paty, es la interacción y el contacto con otras personas, pues durante las clases los niños no hablan entre ellos, ni con la profesora, pese a que ésta incentiva y motiva para que los estudiante interactúen. Incluso, en ocasiones, los niños terminan llorando en plena clase ante las presiones de los padres y madres de familia para que hablen. Sin embargo, pese a estas dificultades, Paty siente desconfianza respecto al regreso a clases presenciales, pues argumenta que, hasta el momento, únicamente los profesores están vacunados, lo que vulnera a los niños, además de que el uso constante de mascarillas es un reto, principalmente en niños de corta edad como su hija.

> "La niña ha recibido clases, pero [...] yo misma he tenido que convertirme en maestra, en ayudarle para que pueda salir adelante o explicarle. No es lo mismo que ir a la escuela donde aprenden y se ven con los demás compañeritos. Cuando están en la cámara no se hablan virtualmente, la maestra le pregunta a cada uno. Entonces los niños están más tímidos, no se desenvuelven, no se abren. Las maestras nos han pedido [a los padres] que seamos más comprensivos, porque en las cámaras hasta lloran, porque la mamá está presionando".
>
> Patricia Grefa Tena

En todo caso, Paty manifiesta que al menos ahora ya es posible adquirir mascarillas y alcohol sin dificultad, pues al comienzo de la pandemia existía una carencia de estos productos o, a su vez, los precios eran muy elevados. El desabastecimiento también se extendió al servicio de salud pública, que dejó de expedir cierto tipo de medicamentos, como las pastillas que recibe el esposo de Paty para controlar la presión arterial. Por esta razón, durante la pandemia, debieron adquirir la medicación en

farmacias, lo que representaba un gasto adicional en medio de la ajustada situación económica de la familia.

Otra dificultad de salud y económica que debió enfrentar la familia de Paty fue la operación de su cuñada, quien tiene inmovilidad desde la cintura hacia abajo. Tras una caída y varios días de fuertes dolores, la familia se resistía a llevarla al hospital por temor a que se contagiara de COVID-19. Un doctor particular la atendió a domicilio, pero la medicina recetada no surtió efecto y los dolores continuaron. Ante esta situación, gestionaron que un médico del subcentro realice una visita a domicilio, pero éste solicitó efectuar una radiografía, cuyo resultado detectó una fractura en el fémur. La operación en el hospital público requería dinero para una placa, la medicina y otros insumos. Finalmente, lograron que se le transfiriera a un hospital privado, como paciente del sistema de salud público, sin incurrir en gastos para la medicina y la operación. Sin embargo, antes de ser internada, sí debieron cubrir algunos rubros de medicina y la prueba de COVID-19.

Y es que las prevenciones contra la COVID-19 han sido varias y han ido variando a lo largo de este tiempo, tanto a nivel familiar como de ciudad. Paty relata que, en un inicio, las medidas eran extremas, pues incluso llegaron a desinfectar el calzado con cal antes de ingresar a la vivienda. La mamá de Paty, por su parte, además de suministrarse vitaminas de manera mensual para reforzar sus defensas ante el virus, también preparó un remedio casero, a base de plantas medicinales hervidas y un poco de trago. Este brebaje incluso lo llegaron a comercializar entre sus conocidos y lo siguen consumiendo, a diario, entre los familiares más allegados. En cambio, en las comunidades situadas a las afueras de la ciudad la situación es distinta. Según Paty, el uso de mascarillas no es una prioridad y su vida se desarrolla "como si nada", en torno al deporte. A pesar de ello, Paty considera que hay más muertes en la ciudad que en las comunidades.

Por otra parte, durante el confinamiento, los medios de comunicación locales, a través de la radio o las redes sociales, informaban a diario sobre el número y los sectores de la ciudad donde existían casos positivos. Además, las autoridades de la ciudad identificaban las casas con casos positivos, con la intención de formar un cerco epidemiológico y que los pobladores tomaran precauciones. Aunque no se proveían nombres específicos, estas medidas ayudaron a identificar quién estaba contagiado, pues en una ciudad pequeña, todos se conocen.

"Nosotros escuchábamos por los medios, por la radio local, por el facebook que en tal barrio está el cerco epidemiológico. Por ejemplo, decían: "tener precaución que en el banco de fomento hay una persona que se contagió de COVID. Entonces la gente decía "ya no nos vamos por allá". No daban nombre, pero decían la casa y como aquí todo el mundo se conoce. Y todos los días, en la radio decían el número de contagiados".

Patricia Grefa
Tena, Napo

No obstante, Paty asegura que algunas personas, ante la sospecha de tener COVID-19, no acudían a los hospitales, por miedo a contagiarse o a no ser atendidos adecuadamente, ya sea por el desconocimiento inicial de los galenos o por la falta de medicina. Paty incluso conoció casos que no fueron detectados con COVID-19 en el hospital, permitiendo que la enfermedad avanzara hasta terminar con la vida de los pacientes. Sin embargo, ahora que ya existe la posibilidad y la disponibilidad de acceder a la vacuna contra la COVID-19, Paty afirma que hay personas que no desean vacunarse. No es su caso, ya que cuenta con satisfacción que su madre ya recibió la segunda dosis de la vacuna, lo que le provoca cierta tranquilidad.

Así, Paty nos convoca a actuar con responsabilidad: cumplir con el distanciamiento social, usar mascarilla y alcohol.

"Una vez que le dio el COVID, la gente no acudió al hospital. [Preferían] la medicina natural, porque decían que en el hospital estaba lleno, que no tenían espacio. Y como que ahí tampoco estaban preparados, porque no tenían la medicina y no podían coger más pacientes. Yo pienso que en el hospital no estaban preparados para lo que se venía".

Patricia Grefa
Tena, Napo

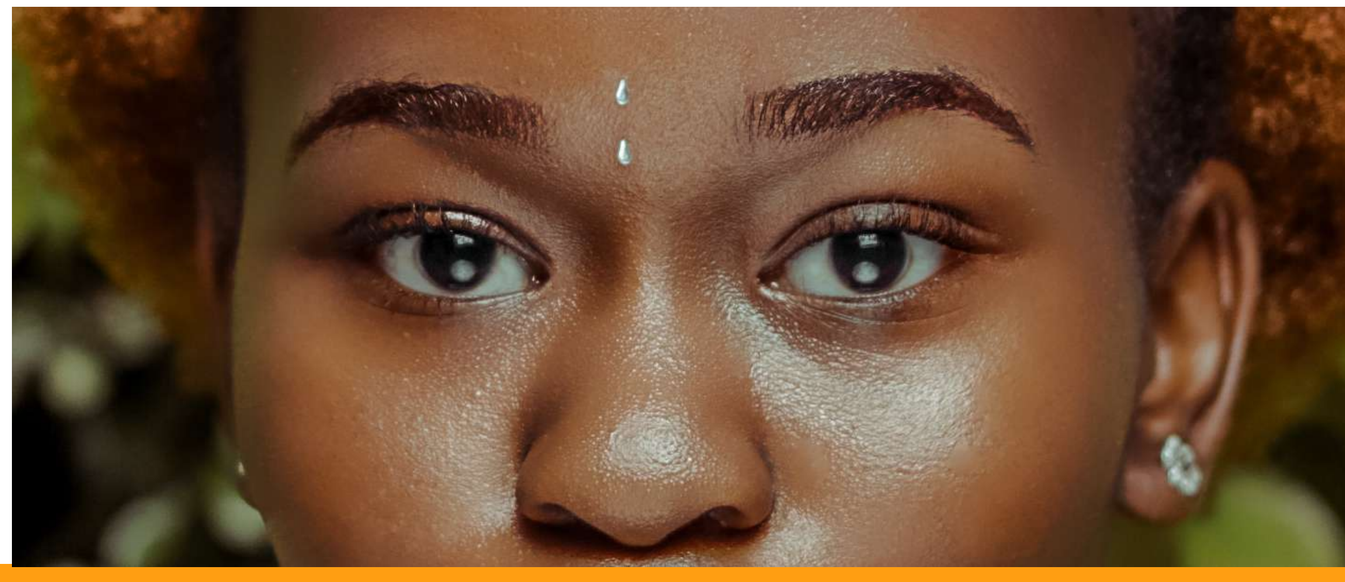
A pesar de que se cuente con la vacuna, es necesario continuar con estas medidas de bioseguridad, dice. También hace un llamado a la solidaridad, principalmente con aquellas personas contagiadas, que no se las discrimine y que, al contrario, se muestre una actitud mucho más humana.

¡Mi vida **cuenta**!

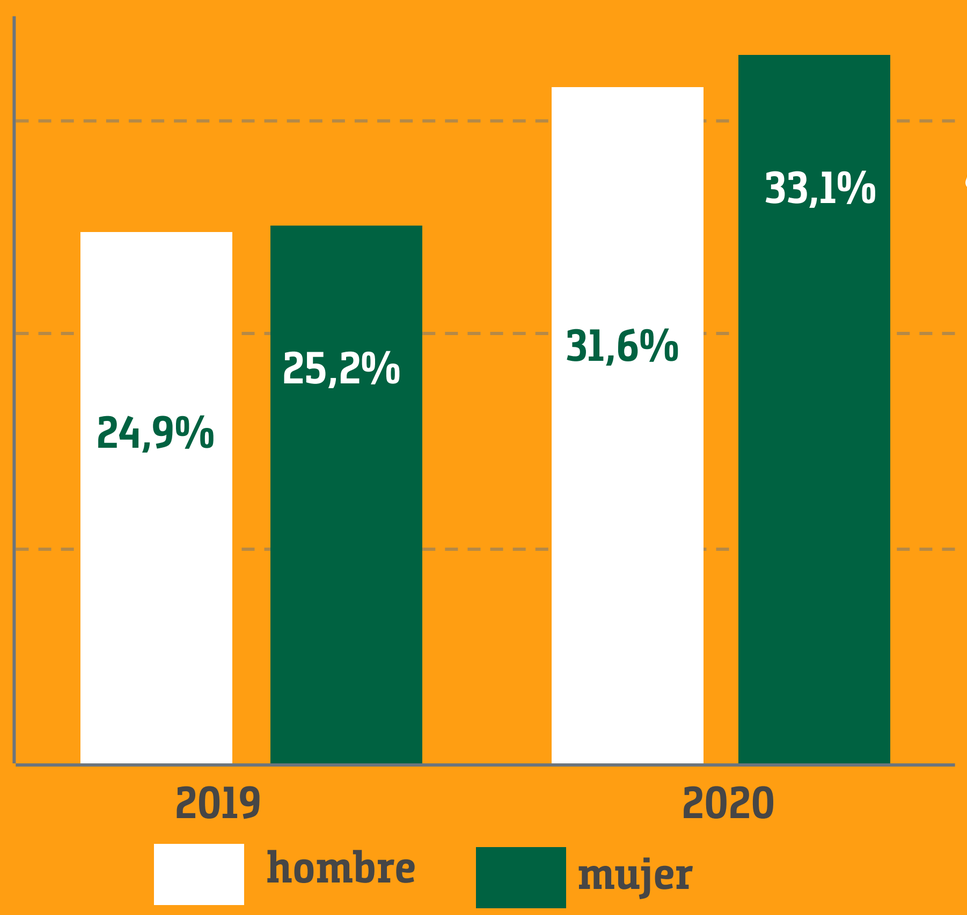
Historias con datos contadas por personas

Investoria Foundation

Situación socio-económica de las mujeres durante la pandemia



POBREZA



Fuente: INEC a diciembre de 2020

Brecha salarial

$263 **$305**

Durante la pandemia, el ingreso promedio de mujeres es aproximadamente $40 menos que el de los hombres y $140 menos que el salario básico

Durante la pandemia las mujeres fueron quienes perdieron más trabajo.

DESEMPLEO

6,7%

Fue la tasa de desempleo de las mujeres a diciembre de 2020, mientras la de los hombres fue 3,7%

6,7%

desempleo de mujeres a junio de 2021 no disminuyó, mientras que el de hombres aumentó a 4%

Fuente: ENEMDU, junio 2021

TRABAJO NO REMUNERADO

por cada 100 horas de trabajo no remunerado, las mujeres realizan

77

horas

Fuente: INEC , 2017

61,6%

de mujeres rurales trabajan en el agro, esto puede implicar una doble invisibilidad del trabajo no remunerado a nivel rural

Fuente: INEC , 2019

INCLUSIÓN FINANCIERA

57%

de mujeres en Ecuador está fuera del sistema financiero frente al 40% de los hombres.

Fuente: CEPAL , 2018

apenas

2 de 10

créditos son otorgados a mujeres cabeza de hogar, en el área rural es apenas 1 de cada 10

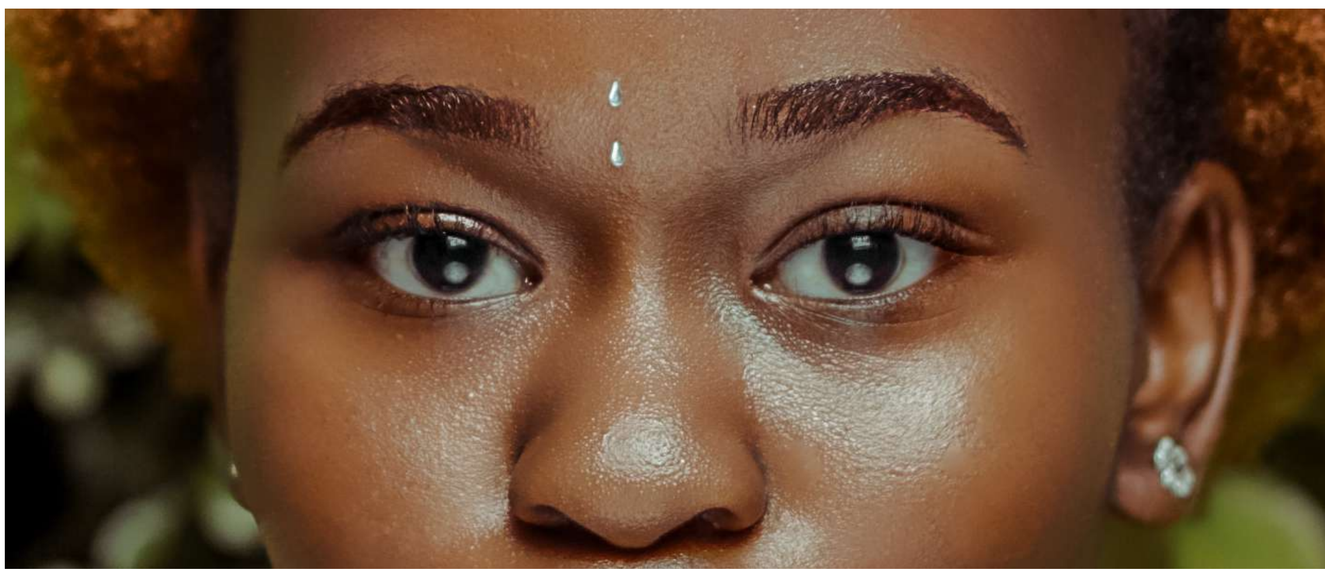
Fuente: BCE , 2018

¡Mi vida **cuenta**!

Historias con datos contadas por personas

Investoria Foundation

Situación socio-económica de las mujeres durante la pandemia



Al igual que Paty, las mujeres en el mundo, vieron más amenazadas sus fuentes de ingresos y protección de derechos que los hombres.

7 de cada 10 personas en Ecuador no tienen un empleo adecuado y digno.

La pandemia ha generado que aproximadamente 700 mil mujeres más vivan bajo el umbral de la pobreza.

EMPRENDIMIENTOS E INICIATIVAS LOCALES SOSTENIBLES NAPO

1

Alli Alpa

Caña guadua, caña palanca, bambú

Emprendimiento amazónico, desde 2015, cuyo objetivo es establecer un manejo sostenible de productos alternativos a la madera como caña guadua, caña palanca, bambú para construcciones y muebles. Además busca una gestión integral y establecer procesos con aplicación de buenas prácticas ambientales de manera vinculante con las comunidades.

ALLI ALLPA

@ALLI.ALLPA.NAPO

2

Sacha Jabón

Jabones y cosméticos

La Asociación Artesanal Femenina de Producción Agrícola (AMUT) elabora de manera artesanal jabones medicinales y cosméticos con ingredientes naturales. Estos productos se comercializan localmente en el cantón Tena, bajo la marca Sacha Jabón. La asociación, conformada por 17 mujeres kichwa, utiliza el conocimiento tradicional de las abuelas en cuanto a plantas cultivadas en las chakras así como de especies recolectadas en los bosques nativos.

Sacha Jabón
100% NATURAL

@Jabonesnaturalesprotejetusalud

3

Kallari chocolate

Kallari es una asociación agro-artesanal que inició su trabajo en 1997. Cuenta con 850 socios de 21 comunidades de Tena y promueve la producción, transformación y comercialización de productos de la chakra, conservando la cultura y el medio ambiente. El chocolate Kallari se comercializa a nivel local, nacional e internacional y está elaborado a partir de cacao producido en sistema de chakra, forma tradicional de cultivo de los pueblos amazónicos.

@kallari.com.ec

4

Tsatsayacu wayusa

Asociación de familias kichwas y colonas productoras de wayusa, cacao, café y otros productos de la chakra. Cuenta con 180 asociados, de 13 comunidades. Su trabajo busca el fortalecimiento organizativo y de la cadena de valor de su producción. Comercializan la hoja de wayusa seca como té energizante natural, maní tostado amazónico y chocolate en diferentes presentaciones proveniente del cacao fino de aroma.

@chocolatestsatsayaku

5

Selvawa Amazonía

Este emprendimiento familiar se especializa en la elaboración de salsas de ají y aderezos con frutos orgánicos. Los preparados están libres de químicos y los productos provienen de las parcelas de los comuneros kichwas, quienes utilizan el sistema tradicional amazónico de la chakra. En la planta de procesamiento, se utilizan métodos artesanales de maceración y se elaboran recetas combinadas con maracuyá, naranjilla, ajo de monte, frutas y hierbas aromáticas de la Amazonía.

@Selvawa

AGRADECIMIENTOS

Quienes conformamos Investoria Foundation y somos parte del boletín Mi Vida Cuenta, agradecemos profundamente a Paty por su tiempo y predisposición para compartir su vivencia y la de su familia, así como la dinámica de su ciudad, Tena, en la provincia de Napo.

¡Muchas gracias, Paty!

Investoria
Foundation

Documento elaborado por:

Talía Calle C.
Josué Veloz B.

Investoria es una organización de la sociedad civil ecuatoriana, orientada a promover el desarrollo sostenible a través de la investigación y generación de proyectos sociales como tema prioritario para los gobiernos locales, empresas, organizaciones de la sociedad civil, universidades y ciudadanía con el objetivo de reducir las desigualdades sociales, económicas y ambientales en Ecuador y América Latina.

El presente documento constituye un documento protegido por Derechos de Autor de titularidad de INVESTORIA FOUNDATION. Queda totalmente prohibida la reproducción, modificación, comercialización y distribución no autorizada de los contenidos del documento, constituyendo una infracción contra los derechos de propiedad intelectual. La información contenida en el presente documento es de carácter confidencial y no podrá ser divulgada sin el consentimiento expreso del titular.